

EL IMAGINARIO ROJISTA Y LA BELIGERANCIA POLÍTICA EN EL PROCESO DE FUNDACIÓN DE LA ALIANZA NACIONAL POPULAR EN SANTANDER (1953 -1960)

*Adriana Báez Pimiento
Universidad Industrial de Santander*

RESUMEN: Estudio del movimiento político protagonizado en Santander por los seguidores del general Gustavo Rojas Pinilla durante los tiempos en que se originó la Alianza Nacional Popular.

PALABRAS CLAVES: ANAPO, Rojaspinillismo, Frente Nacional, Oposición, Terceros partidos.

ABSTRACT: Study of the political movement led in Santander by the followers of General Gustavo Rojas Pinilla during the time when the Popular National Union had its origin.

Adriana Báez es magíster en historia por la Universidad Industrial de Santander.

El estudio de terceras fuerzas políticas en una larga tradición bipartidista permite descubrir a Santander como escenario de trascendentales procesos que amenazaron la hegemonía de los partidos tradicionales en Colombia. La tentativa más importante después del auge del *gaitanismo* en el siglo XX fue la *Alianza Nacional Popular*, no sólo por representar un tercer partido que equilibró las tendencias en el juego político, sino por el proceso que desencadenó a partir de su radicalización en la fracción que se denominó *Anapo Socialista*. Esta corriente sirvió de plataforma ideológica al Movimiento 19 de Abril (M-19), organización que tomó su

nombre, precisamente del “sablazo electoral” que fue para el pueblo colombiano la fraudulenta derrota de Gustavo Rojas Pinilla en las elecciones del 19 de abril de 1970. Este proceso representa una amalgama de idearios y prácticas que es necesario deshilvanar desde el entramado de sus orígenes. Establecer el punto de partida del anapismo santandereano es el propósito de este artículo. El texto aborda la proyección del gobierno militar y de la imagen de Rojas como actor fundacional del rojismo, la votación contra la propuesta plebiscitaria que diera origen al sistema de alternación política en el gobierno, la beligerancia de un significativo grupo de fundadores, las primeras campañas electorales en las que participó el *Movimiento de Unión y Reconquista*, fracción del conservatismo que le aportó al rojismo importantes nombres de la vida política regional, sin obviar algunas particularidades del proceso de configuración del rojaspinillismo en los municipios de San Joaquín, San Gil, Socorro, Barrancabermeja y la capital santandereana.

□ 1. El general Rojas Pinilla en la memoria del pueblo santandereano: el gobierno militar y su caída el 10 de mayo de 1957

El general Rojas condensó las características de *gran hombre*¹ inherentes al arquetipo que presenta la *visión heroica de la historia*, de la cual no escapa aún la más científica reconstrucción del pasado. El pueblo le atribuyó una personalidad extraordinaria. En retratos al óleo, afiches, fotografías y consignas se repartió su imagen por todo el país como proyección de la campaña publicitaria emprendida desde el gobierno militar por la *Dirección de Información y Prensa* (DIPE) y extendida a través de gobernaciones y alcaldías con el objetivo de popularizar su efigie². La mística con que se realizaba esta práctica imprimía un cariz casi sobrenatural a su imagen.

¹ Esta categoría define al individuo “excepcional y genial” generalmente concebido sin referencia objetiva al contexto en el que se inserta su vida. González González, Fernán E. *Para Leer La Política. Ensayos de Historia Política Colombiana*. Tomo 2. Bogotá: CINEP, 1997, p.10.

² Ayala Diago, César. *Fiesta y Golpe de Estado en Colombia. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 25, Universidad Nacional, 1998. Op. cit., p. 284.



Foto 1. General Gustavo Rojas Pinilla.

Así lo advirtieron sus copartidarios: “venía entonces el reparto religioso de la esfinge erguida de un ex general cubierto con la bandera de la patria y revestido de medallas, charreteras y escudos”.³ La estampa de Rojas representó el máximo valor del capital simbólico del anapismo. El pueblo le asignó la misión de *salvador, redentor y mesías*; connotaciones que le extraían de su contexto histórico, a través de un proceso de deificación que desvió, hacia una especie de idolatría popular, la interpretación objetiva del entramado cultural que retenía y limitaba sus acciones. La religión y la Iglesia Católica, la hegemonía del bipartidismo y el peso de la tradición, como estructuras determinantes de su *habitus*⁴, constituyeron fuerzas que limitaron su participación en la historia política del país.

³ Harker Valdivieso, Roberto. Op. cit., p.21.

⁴ Este es uno de los conceptos clave en la sociología de Pierre Bourdieu, quien lo define como “algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes... que se refiere a algo histórico... es un producto de los condicionamientos que tiende a reproducir la lógica objetiva de dichos condicionamientos, pero sometiéndola a una transformación”. Véase: Velasco Yáñez, David. *Habitus, democracia y acción popular*. La sociología de Pierre Bourdieu aplicada a un estudio de caso. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores (ITESO). México, 2000 pp. 33-34.

La vinculación del general Gustavo Rojas Pinilla al Departamento de Santander se inició con los nombramientos que, como ingeniero civil, le hicieron los gobiernos departamental y nacional en 1930 y 1931 para dirigir la construcción de las carreteras Vélez-Chipatá y del Carare. En esta experiencia nacieron en la ciudad de Vélez dos de sus hijos, María Eugenia y Gustavo. De otra parte, indeleble el recuerdo de *la violencia* en la memoria popular, Rojas era recibido como el pacificador del conflicto que originó el sectarismo político entre 1948 y 1953. Así lo manifestó en su alocución el gobernador del departamento, Coronel Quintín Gustavo Gómez R.: “Excelentísimo señor, habéis ganado ya la primera batalla; la del bien inapreciable de la paz”⁵. En este sentido, dirigentes e ideólogos vieron en el retorno del gobierno militar, no sólo la solución a los problemas que enfrentaba el pueblo santandereano, sino, en su *espíritu revanchista*, la oportunidad de restablecer un proceso de transformación nacional obstruido por las oligarquías.

Conocido en la historiografía nacional como *la dictadura*, este período para los rojistas “es el punto de partida de sus argumentaciones políticas, el comienzo de su historia”⁶. Desde su inicio, con el arribo de Rojas al poder el 13 de junio⁷ de 1953, hasta su desmoronamiento el 10 de mayo de 1957, el gobierno militar imprimió su carácter histórico al conjunto de esquemas que integraron el habitus de la militancia anapista. Quienes inermes asistieron al decaimiento del Partido Conservador, dirigido por Laureano Gómez y Mariano Ospina, veían en el gobierno del general Rojas el surgimiento de una nueva vida política para el país: una nación donde todos los colombianos podían vivir en paz y materializar sus sueños de progreso. Así lo advirtieron representantes del movimiento por Santander en la década del sesenta: “por el progreso y la paz que sobre una auténtica justicia social logró establecer”⁸.

⁵ Gaceta de Santander (en adelante G.S), diciembre 1 de 1953, “Discurso de bienvenida al excelentísimo Señor Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, pronunciado por el Señor Gobernador de Santander”, p. 796.

⁶ Ayala Diago, César Augusto. *Resistencia y Oposición al Establecimiento del Frente Nacional. Los Orígenes de la Alianza Nacional Popular (ANAPO). Colombia 1953-1964* CINDEC. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996, p.156.

⁷ Fecha que se institucionalizó como una nueva fiesta cívica y que sirvió para celebrar los acontecimientos importantes del partido. Véase: Ayala Diago, César Augusto. *Fiesta y Golpe...* pp. 275-308.

⁸ Anales de la Asamblea. Acta No. 15, octubre 21 de 1966, p. 86.

El conjunto de obras que emprendió, tanto a nivel social como de infraestructura, no tuvo precedentes en la historia del Departamento⁹. De otra parte, la credibilidad en su mandato, que sin dilaciones destituyó empleados públicos por irregularidades administrativas, reafirmaba la idea de una oposición que respaldara su nombre. En barrios y veredas los líderes anapistas invitaban a reflexionar sobre la situación política y social del país y establecían comparaciones con el mandato rojista: “nosotros reuníamos un grupo de personas y les explicábamos las tesis del general Rojas”.¹⁰ En esta fase coadyuvó, sin duda, la inscripción del nombre de Rojas y de su hija María Eugenia en innumerables obras y monumentos a lo largo y ancho de la geografía nacional. En Santander, avenidas, parques, barrios, escuelas, aeropuertos, carreteras y puentes, fueron inaugurados y reinaugurados con sus nombres.

La popularidad que despertaba Rojas y el peligro que representaba para la clase política su permanencia en el gobierno, fueron las causas que fraguaron su caída. Todo comenzó cuando el general Rojas anunció como objetivo principal de la *Asamblea Nacional Constituyente* (ANAC) la renovación

⁹ Las realizaciones comprenden la construcción de importantes vías carretables, puentes y aeropuertos, (como director de la Aeronáutica civil había participado en la construcción de la mayor parte de los aeropuertos del país; razón por la que se le consideró primera autoridad en ingeniería de aeropuertos. Véase: Valencia Elmo y Jotamarío. “*Libro Rojo de Rojas*”. Bogotá: Ediciones Culturales, 1970, p.17). En el campo de la educación la construcción de escuelas para la población urbana y rural del departamento, pabellones para las áreas de metalurgia, electricidad, química y petróleos en la Universidad Industrial de Santander. Véase: G.S., abril 10 y septiembre 11 de 1954, pp. 207 y 517 respectivamente. La importancia de primer orden concedida a la educación queda demostrada en el aumento de la partida presupuestal para esta área. De un 23% en 1953 ascendió al 30% en 1956. En tanto que aumentó la cobertura de 69.069 a 97.800 estudiantes en secundaria y de 62.080 a 89.673 en primaria. Véase: G.S., junio 14 de 1956 y junio 12 de 1957 pp. 518 y 496 respectivamente. Contribuyó al progreso de la región, la obra de electrificación adelantada en apartados municipios y corregimientos, el fortalecimiento de la industria tabacalera y la creación de la secretaría de Agricultura y Ganadería. Al mejoramiento de la vida rural a través de las Juntas Municipales de Cooperación Social Campesina. Véase: G.S., diciembre 29 de 1954, pp. 753, 756-757. En el campo de la salud benefició a la población obrera con la *Campaña de Higiene Industrial*, dirigida a las principales zonas productoras del país e hizo extensivo en la región, a través de la Secretaría Nacional de Acción Social y Protección Infantil (SENDAS), coordinada por su hija María Eugenia Rojas, el programa de *Escuelas Integrales* para ofrecer atención a los niños abandonados con participación de la mujer. Véase: G.S., junio 23 de 1954, p. 349.

¹⁰ Entrevista con Salvador Carrillo. Bucaramanga, junio 28 de 2001.

de los partidos políticos y la necesidad de reintegrar este organismo a partir de una esencia popular. Con la ANAC instalada el 24 de abril de 1957, empezaría “la nueva era de reconstrucción política, jurídica y democrática de Colombia”¹¹. Samuel Moreno Díaz, designado jefe del rojismo en Santander, y Pedro Gómez Arenas, en nombre de los Consejos Administrativos Municipales del Departamento, fueron los representantes por el conservatismo santandereano. Por su parte, los diputados conservadores que conformaban las dos terceras partes de la Asamblea anunciaron su determinación de adoptar la reelección presidencial, decisión que apoyaron los liberales partidarios del gobierno y que hizo eco en la *Convención Nacional de Unión Conservadora* orientada por Gilberto Alzate Avendaño.

Con tales irreverencias, el oficialismo, auspiciado por la elite económica, decidió tender el cerco. El Directorio Departamental del Liberalismo en Santander dirigió su mensaje de adhesión al *movimiento de restauración de los derechos civiles*, rótulo que promovió la caída de Rojas en Santander. En tanto, el diario oficial del liberalismo anunció que la noticia había sido recibida con júbilo: “el pueblo entero se arrojó a las calles de la ciudad, enarbolando el pabellón nacional y gritando vivas a ‘Colombia libre’, a los jefes liberales y conservadores”. En efecto, se dio la orden de izar el pabellón nacional en todas las residencias, oficinas públicas y fábricas. Un desfile patrocinado por el oficialismo llenó de ruido la ciudad; bancos, empresas y establecimientos educativos se unieron al paro. La manifestación encabezada por los estudiantes, los transportadores y los jefes políticos del bipartidismo tradicional, se dirigió al parque García Rovira donde los jefes liberales y conservadores exhortaron a una muchedumbre que superaba los veinte mil manifestantes. Entre ellos se distinguía Augusto Espinosa Valderrama, representante estudiantil y miembro de la Dirección Liberal, también Jaime Serrano Rueda, destacado jefe del conservatismo en la región.

Sus discursos apuntaban la continuidad del paro. Aunque no se registraron víctimas, la horda incitada por el odio contra Rojas destruyó esculturas y retratos del general, al igual que placas conmemorativas del 13 de junio en una lucha simbólica que buscaba asegurar la implantación del *nuevo orden*. De esta manera la capital santandereana se unía a las acciones promovidas en Bogotá, Medellín y Cali. Espinosa Valderrama, en carta dirigida al general

¹¹ El Frente, abril 26 de 1957, p.1.

Rojas arguyó:

...coincidimos exactamente con las apreciaciones de los industriales de Antioquia, de los banqueros nacionales y de los voceros de las Compañías de Seguros, consignadas en atinados y memorables mensajes dirigidos a V.E. y en consecuencia ofrecemos nuestro decidido respaldo a la tesonera y patriótica labor que vienen adelantando los dos grandes partidos políticos tradicionales por la restauración integral de las instituciones democráticas¹²

Sólo los diarios conservadores El Deber y El Frente circularon en Bucaramanga durante la jornada. El movimiento pro-derrocamiento presidencial que había iniciado el nueve de mayo con el cierre del Club Campestre, de la Universidad y del diario oficial Vanguardia Liberal, tenía significativos antecedentes en Santander. La candidatura de Rojas para el período 1958-1962 había sido proclamada el 31 de enero de 1957 bajo los símbolos patrios por dirigentes del conservatismo regional entre quienes se encontraban los futuros jefes del *Movimiento de Unión y Reconquista* (MUR), Nepomuceno Gómez Gómez, Hernando Sorzano González, Humberto Silva Valdivieso y Rafael Ortiz González. La exhortación de los “conservadores nacionalistas”, como se hacían llamar, fue dirigida a la disidencia de la colectividad advirtiendo que también el verdadero liberalismo independiente estaba adhiriendo a la causa rojista.

De todos los rincones del Departamento los directorios conservadores y los concejos municipales enviaron mensajes de respaldo al presidente. Además de la política social de su gobierno, fortalecía el favoritismo popular en torno a Rojas su visión telúrica del país. A diferencia de los jefes del bipartidismo oficialista que seguían dirigiéndose *desde lo alto* al pueblo colombiano, Rojas había visitado ciudades capitales y olvidadas aldeas. Desde Barrancabermeja, Samuel Blanco Díaz le manifestó a través de un mensaje telegráfico: “Como liberal independiente admirador de su gobierno, respaldo actitud tomada por jerarcas Fuerzas Armadas”¹³. En efecto, la institución militar había proclamado su candidatura el 26 de enero de 1957.

Por su parte, Alberto Lleras Camargo, inspirador del Frente Civil (FC), anunció que combatiría la candidatura del *dictador*. En tanto, el diario Vanguardia Liberal, suscitando el escarnio, inscribía en la picota pública el nombre de sus más allegados “colaboradores” en la región. En la lista

¹² Vanguardia Liberal, mayo 11 de 1957 p.1.

¹³ El Frente, febrero 8 de 1957, p. 5.

figuraban los liberales Carlos V. Rey, quien sería su defensor ante el Senado, y Mario Ruiz Camacho, futuro dirigente del Movimiento Revolucionario Liberal; también fueron señalados los conservadores Rafael Ortiz González, director del diario El Frente, Samuel Moreno Díaz, Humberto Silva Valdivieso y Francisco Puyana Menéndez¹⁴. Con Rojas estaban los dirigentes nacionales de los dos partidos, el ejército, los obreros y los campesinos que reconocían en el suyo “el rostro y el alma de la colombianidad auténtica”¹⁵. A través de un grupo de mujeres que viajó a la capital del país, la mujer santandereana le ofreció su apoyo advirtiéndole el reconocimiento que hiciera de sus derechos como ciudadana. Desde la población de Guaca, en la provincia de García Rovira, le anunciaron: “os proclamamos como nuestro salvador”¹⁶. Las misivas que llegaban de municipios y corregimientos promovían la continuidad de su imagen presidencial en el campo político.

*Cuatrocientos conservadores reunidos en la casa conservadora de Bucaramanga; seiscientos y más en Vélez, venidos de Bolívar, Sucre, El Guacamayo; unos quinientos en Charalá con representaciones de Encino, Ocamonte y Sincelada; otros tantos y más en el Socorro, San Gil y Zapatoca... una entrega y respaldo sin reservas a la directiva departamental y al gobierno que preside el General Rojas Pinilla*¹⁷.

La visita de Rojas a Venezuela para entrevistarse con su homólogo, el general Marcos Pérez Jiménez, sirvió para promover la *bolivarianidad* y *catolicidad* de su imagen política. Como la campaña prorrojista avanzaba en firme, el oficialismo buscó estrategias para contener su avance. La propuesta de reelección y el error de los militares al capturar en Cali a Guillermo León Valencia, candidato presidencial del Frente Civil, sirvieron de argumento a los jefes políticos para justificar la gran huelga nacional que finalizó con su renuncia al poder el 10 de mayo de 1957. Aunque hizo referencia al “derrumbe de una dictadura”, al “comienzo de una nueva era”, al fin de “un periodo de ignominia”, no se esquivó la gran prensa al definir el fervor popular que despertaba Rojas como “la adoración de todos los miserables”¹⁸.

¹⁴ Vanguardia Liberal, mayo 13 de 1957 p.1.

¹⁵ El Frente, febrero 2 de 1957, p. 4.

¹⁶ El Frente, febrero 14 de 1957, p. 5.

¹⁷ El Frente, marzo 2 de 1957, p. 5.

¹⁸ Vanguardia Liberal, mayo 14 de 1957, p. 4.

□ 2. La consulta plebiscitaria del primero de diciembre de 1957

Posterior al acuerdo de *Benidorm*, en julio de 1956, los jefes nacionales de los partidos políticos volvieron a reunirse en España para firmar la declaración de *Sitges* el 20 de julio de 1957. Ésta refrendaba las decisiones contenidas en aquel documento respecto de la sucesión de gobiernos de coalición de liberales y conservadores, con la primicia de formular el mecanismo para lograrlo: un *plebiscito*. De inmediato el conservatismo de oposición en Santander convocó a la unión del partido e invitó a rechazar la candidatura de Valencia. Reconocido como símbolo de esta colectividad en la región, el futuro rojista, Nepomuceno Gómez Gómez, conocido como “Don Puno”, veía en la “nueva alianza”, la más simple fórmula para “entregarle al liberalismo el Partido Conservador”¹⁹. Empezaba a destellar la beligerancia del anapismo santandereano. Sus predicciones pronto se materializaron. Depuesto el gobierno militar fueron constantes los despidos de obreros y empleados por el simple hecho de pertenecer al partido conservador. Sin embargo, inexorable el oficialismo realizaba su campaña plebiscitaria prometiendo la composición bipartita en los cargos públicos y advirtiendo que ningún ciudadano se podía eximir “de la obligación de cumplir este compromiso”²⁰.

En consecuencia, todas las facilidades fueron ofrecidas: por decreto 252 de 1957, la Junta Militar que sustituyó a Rojas en el gobierno permitía votar sin necesidad de censos o listas previas; no se requería documento alguno en especial, bastaría la libreta militar o el pasaporte, el registro civil de nacimiento, la partida de bautismo o el acta de matrimonio; las personas indocumentadas podían votar bajo declaración juramentada con testigos; ni aún la población analfabeta que no sabía firmar quedaría exenta de participar en la faena, la huella digital haría las veces de contraseña de identidad; se autorizó incluso el funcionamiento de mesas de votación ambulantes en clínicas y hospitales para garantizar el efecto simbólico de la propuesta. Como se trataba de la primera participación electoral de la mujer, ganar su adhesión se convirtió en factor primordial. Tras la advertencia de que su voto determinaría si merecía o no el título de “ciudadana”, el llamado del liberalismo parecía más un desafío que una convocatoria. En respuesta la mujer asistía en forma masiva a las concentraciones liberales amenizadas con retoque de bandas populares y becerradas.

¹⁹ El Frente, julio 19 de 1957, p. 4.

²⁰ Vanguardia Liberal, octubre 23 de 1957, p. 3.

Consciente de que se dirigía a un pueblo en esencia católico, el liberalismo advertía que la reforma constitucional que iba a votarse en el plebiscito se realizaría en nombre de Dios, fuente suprema de toda autoridad. Como “buenos hijos de Colombia” señaló a quienes dieran su voto por el “sí” en la consulta plebiscitaria e hizo extensiva la orden lanzada por el alto clero: “todos los católicos votarán el plebiscito, así lo ordenan los obispos de Colombia”²¹. Por su parte, los gremios económicos advirtieron el restablecimiento de las instituciones democráticas. Con grandes titulares que ocupaban páginas enteras en los diarios oficiales, invitaron a participar en la consulta: “las entidades CIVICO-ECONOMICAS de Bucaramanga INVITAN a los santandereanos a votar AFIRMATIVAMENTE EL PLEBISCITO”²². Como preámbulo a la época navideña, con 208.895 votos afirmativos sobre 80.327²³ votos negativos tomó posición en la arena política regional el proyecto de la coalición bipartidista. Santander ocupó el primer lugar en la votación por el “no”, seguido de Boyacá y Cundinamarca, como ilustra el siguiente cuadro.

Cuadro 1
RESULTADO DEL PLEBISCITO DEL PRIMERO DE DICIEMBRE DE 1957

í					
ó					
ó					

Fuente: Estadística Electoral. DANE. Anuario Estadístico de Santander 1958. p.131

²¹ Vanguardia Liberal, noviembre 20 de 1957, p. 1.

²² El Frente, noviembre 24 de 1957, p. 7.

²³ Estadística Electoral. DANE. *Resultado definitivo del plebiscito del primero de diciembre de 1957* Anuario Estadístico de Santander, 1958, p. 131.

El diario oficial del liberalismo los señaló como “votos negros”, al tiempo que trataba de identificar su procedencia a través de minuciosas disertaciones:

No son laureanistas porque procedieron contra la orden que a última hora les dio este jefe... No son ospinistas porque precisamente han mostrado beligerancia contra la política de unión nacional, no son valencistas porque aspiran a un mandatario que niegue la sal y el agua a los liberales, no son alzatistas porque este caudillo no tiene ningún nexo con Santander... lógica y elementalmente se deduce que son PINILLISTAS²⁴.

Ignorando la red de sociabilidad política urdida por los alzatistas en la región y lejos de presentir que este fenómeno electoral incubaba un gran movimiento de oposición que se consolidaría en la década siguiente, la gran prensa anunció que se trataba de los “últimos vestigios” del rojaspinillismo.

□ 3. Las campañas electorales de 1958

□ 3.1. Las elecciones legislativas del 16 de marzo

Una vez concretado el acuerdo de coalición política entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, la supuesta “interpretación de la opinión nacional”²⁵ se convirtió en perorata de las campañas electorales del Frente Nacional para convocar a la unión bipartidista. En tanto el alzatismo, que representaba la oposición al régimen desde el conservatismo, lanzó su prédica de “unión del partido y reconquista del poder”. El Movimiento de Unión y Reconquista²⁶, fortalecido con la adhesión del dirigente sangileño Paúl Durán Reyes, emprendió una difícil campaña enfrentando los grandes diarios

²⁴ Vanguardia Liberal, diciembre 6 de 1957, p.4.

²⁵ Martínez Guillén, *El Poder Político en Colombia*. Editorial Punta de Lanza. Bogotá. 1979, p. 550.

²⁶ Este movimiento surgió el 10 de febrero de 1958. Abogaban sus ideólogos por la derogatoria de las disposiciones de la Reforma Constitucional de 1936 y por la reivindicación de los programas tradicionales del conservatismo; medidas adoptadas frente a la amenaza del “nuevo orden” de quebrantar toda una historia de catolicidad como principal fuerza conductora del país y de liberar la autoridad presidencial para delegar las funciones ejecutivas y legislativas en un conjunto paritario de burócratas. Véase: Ayala Diago, César A. *Resistencia y Oposición...* Op. cit., pp. 88, 89.

y los altos funcionarios de la rama electoral que negaban las tarjetas de inscripción a los electores: “más de 3.000 copartidarios hábiles para el sufragio no podrán concurrir a las urnas”²⁷.

Súbitamente el liberalismo, abanderado de la unidad, sintió menguados sus ánimos con la renuncia del abogado liberal Ciro Ríos Nieto, quien se negó a aceptar la inscripción de su nombre en listas a corporaciones legislativas para presentarse como liberal independiente. En efecto, fortalecidos con la adhesión de las masas populares en Barrancabermeja, San Vicente, Socorro y otros municipios del sur del Departamento, un grupo de independientes inscribió la *lista liberal del pueblo* integrada por los futuros anapistas Ciro Ríos Nieto para la Cámara de Representantes y Guillermo García García para el Concejo Municipal de Bucaramanga. En tanto en la capital petrolera de Colombia, Luis Torres Almeyda, candidato a la Asamblea Departamental, en acto de recibimiento a Lleras Restrepo y en presencia de un número aproximado de veinte mil familias obreras, al evocar la fuerza del gaitanismo en la región, advirtió las necesidades del pueblo colombiano y retó a los partidos políticos en su *alianza de salvación*, a terminar “la tiranía de la miseria, el hambre y la ignorancia”²⁸. En su apelación a los referentes “pueblo” y “clases trabajadoras” se vislumbraba el discurso populista de la Anapo.

El MUR también designó entre sus candidatos a futuros dirigentes del rojismo santandereano: al comerciante Nepomuceno Gómez Gómez y los abogados Carlos Sotomonte Camacho, Paúl Durán Reyes y Pedro Gómez Arenas. El auge del alzatismo suscitó la reacción del diario oficial del liberalismo el cual señaló al dirigente nacional de esta corriente, Gilberto Alzate Avendaño, “jefe del movimiento rojaspinillista”²⁹. En tanto, la mujer volvió a ser blanco electoral del oficialismo a través de la creación de *comités femeninos*. En busca de un beneficio simbólico que ella misma no lograba precisar, acudía a la convocatoria del oficialismo. Esta vez se le incorporó en la organización de la campaña promoviendo su espíritu conciliador al exhortarla a ser “la piedra angular donde se inicien las campañas amistosas de los partidos”³⁰.

²⁷ El Frente, marzo 5 de 1958, p.1.

²⁸ Vanguardia Liberal, enero 21 de 1958, p.5.

²⁹ Vanguardia Liberal, marzo 20 de 1958, p. 4.

³⁰ Vanguardia Liberal, marzo 9 de 1958, p. 3.

En el contexto de una región enfrentada a serios problemas económicos y sociales, con una producción estacionaria y una población integrada por un millón de habitantes, en su mayoría de estratos medios y bajos, que sufrían con mayor rigor el zarpazo del alto costo de la vida y de los rigores propios de las periferias urbanas, se llevó a cabo la jornada electoral. La solución a los problemas de vías, colonización, parcelación, redistribución de tierras, impulso a la actividad económica y medidas para contrarrestar la erosión constituían la principal demanda del pueblo santandereano, que no acataban las administraciones municipales, obstinadas en fomentar el clientelismo.

En este ambiente de incertidumbre social se realizaron las elecciones. El conservatismo registró el 47,59% de la votación total para Senado de la República con 135.323 votos, de los cuales el laureanismo obtuvo el 45,38% con 61.416 votos; el valencismo el 2,25% con 3.048 votos; y el alzatismo el 52,36% con 70.859 votos, superando las anteriores fracciones con la lista encabezada por Hernando Sorzano González. El oficialismo liberal registró para Senado la mayor votación con 149.022 votos correspondientes al 52,40% con la lista que encabezó Alejandro Galvis Galvis. Para Cámara de Representantes el conservatismo alcanzó 136.842 votos equivalentes al 47.76% de la votación total. La fracción opositora del alzatismo impuso de nuevo la votación mayoritaria del partido con el 52.43%. El liberalismo registró 149.662 votos correspondientes al 52.23% de la votación total, de los cuales las listas independientes conquistaron el 1,91% como ilustra el siguiente cuadro.

Cuadro 2

	ó		
ó			
ó			

Para la Asamblea Departamental el conservatismo registró 134.509 votos que representaron 47.35% del total general. Del subtotal conservador correspondió al alzatismo el 55.14%, en tanto que al grupo independiente el 0.86%. De nuevo el liberalismo conquistó la faena con el 52.23%. La

votación del alzatismo para Asamblea superó en 3,26% equivalente a 2.421 sufragios la votación para Cámara de Representantes. Para Asamblea el liberalismo presentó lista única por el oficialismo, el cual aumentó 1.577 correspondientes al 1,04%, respecto a la votación para la Cámara, como consecuencia directa de la ausencia de las listas disidentes.

Cuadro 3

	∅		

Fuente: Estadística Electoral. DANE. Anuario Estadístico de Santander 1958, p. 136 y 137.

Concluida la jornada electoral se destacaron como aspectos fundamentales, la posición privilegiada del liberalismo y la profundización de las divisiones en el conservatismo. Para los valencistas, la consecuencia inmediata fue la renuncia de su candidato a la presidencia de la república, en adelante esta fracción desaparecería como fuerza independiente. De diversos municipios llegaron mensajes de congratulación al Directorio de Unión Conservadora de Santander. Charalá, Vélez, Girón, Piedecuesta, Socorro, San Gil y algunos municipios de la provincia de García Rovira, entre otros, expresaron su solidaridad con la *causa reconquistadora* que orientó la corriente opositora del partido. Resultaba significativo que bajo su orientación el conservatismo llevara a las urnas más de 200 mil votos.

□ 3.2. Las elecciones presidenciales del 4 de mayo

Una vez evaluada en el país la jornada electoral del 16 de marzo que otorgó al laureanismo el derecho de escoger el candidato a la presidencia, el conservatismo independiente emprendió una nueva campaña. En su primera fase esta se orientó hacia la unión del partido. En Santander, el *Comité Provincial de Unión Conservadora del Sur* lanzó su convocatoria para realizar una Convención Departamental, actitud que parecía obviar las profundas grietas del partido. Fueron encargados de organizar esta

Convención dos alzatistas, el representante Nepomuceno Gómez Gómez y el diputado Paúl Durán Reyes. Los dirigentes de las provincias de Soto y García Rovira confirmaron su asistencia. De igual manera lo hicieron líderes del Socorro, San Gil, Zapatoca y Vélez. Hernando Sorzano González advertía que no habría vencedores ni vencidos sino “conservadores al servicio de la patria”³¹. De igual manera, buscando la unidad pero por distinto camino, el 13 de febrero de 1958 Laureano Gómez convocó a un concierto de Directorios Departamentales para analizar las tesis del discurso de Alberto Lleras Camargo. Con el anuncio sorpresivo de la candidatura liberal, hecho señalado como una traición al conservatismo, la campaña de la oposición redobló sus fuerzas: en forma simultánea proclamó la defensa de la doctrina conservadora y promovió el antilaureanismo y el antiliberalismo.

La indecisión frente al candidato que apoyarían amenazó la integridad de la fracción conservadora independiente, reunida alrededor del semanario *El Vertical*. Su dirigente, el futuro anapista Armando Lizcano Lizcano anunció su retiro. Cuando el dilema llegaba al punto más álgido, el 16 de abril una coalición de alzatistas y ex laureanistas proclamó en el Capitolio Nacional al ex ministro de Obras Públicas, Jorge Leyva, como contendiente al candidato del FN. En Santander la candidatura de Leyva fue inscrita con asistencia de más de dos mil copartidarios convocados por Humberto Silva Valdivieso y Paúl Durán Reyes. Se movilizaba el conservatismo en la región para buscar una estrategia de unión del partido ante el fallido intento de los dirigentes nacionales. El 23 de abril, con delegaciones de todos los municipios, el candidato de la oposición fue recibido en Bucaramanga como símbolo de la unión conservadora. El ex ministro respondía a la expectativa de la colectividad de verse representada por un candidato sin compromisos con el liberalismo, un hombre con talla de estadista que agrupaba todas las corrientes del partido. De otra parte, abonaba puntos a su candidatura, su aporte al progreso de la región como ministro de Obras Públicas.

Designado visitador de las mesas de votación de Bucaramanga, el abogado liberal y futuro anapista, Pedro Roa Álvarez, se dirigió el 2 de mayo al Registrador Municipal advirtiendo que pertenecía al *Partido Popular Socialista Colombiano* (PPSC) y enfatizó: “no hay razón para que se me encasille dentro de ninguno de los dos partidos políticos tradicionales”³².

³¹ El Frente, marzo 19 de 1958, p. 1.

³² El Frente, mayo 4 de 1958, p. 3.

El oficialismo insistía en desplazar las terceras fuerzas. Curiosamente, “las masas”, “el pueblo”, “las mayorías”, “la patria”, “el bien común”, constituían referentes del discurso oficialista que tenían su par en el discurso de la oposición.

El 4 de mayo se llevó a cabo la jornada electoral. En Santander el candidato del Frente Nacional fue vencedor con 159.732 votos, correspondientes al 62,71%, sobre los 94.964 votos alcanzados por el candidato conservador que representaban el 37,28%. En el ámbito nacional el escrutinio arrojó un total de 3.108.567 votos de un potencial calculado en 5.386.981 electores, lo cual indica que la abstención fue el fenómeno destacado de la jornada al registrar el 42,29%, significativo en relación a la consulta plebiscitaria de 1957 que se aproximó al 25%. Sin embargo, Lleras fue vencedor con el 79,87%, correspondiente a 2.482.948 votos, sobre el 19,77%, equivalente a 614.861 votos alcanzados por Jorge Leyva.

Esta vez el abanderado de la oposición fue el Departamento de Norte de Santander con 99.319 votos, precedido por Santander con 94.964 y Cundinamarca con 93.524. Boyacá ocupó el cuarto lugar en la votación por Leyva con 80.900 votos³³. Leyva fue la gran sorpresa de la jornada. Él mismo afirmó que su presencia en los comicios sólo podía tener el alcance de un gesto de protesta. Sin una emisora a su favor, ni periódico alguno y aún sin boletas electorales, las cuales en muchos municipios tuvieron que hacerse manuscritas, el leyvismo debutó en la arena política.

□ 1.4. El rojismo y su espíritu conspirador

Al confabularse contra el sistema establecido, la Anapo participó en estas latitudes del “mito del complot”³⁴ con el que García Pelayo trataba de encontrar la clave para entender la historia. Los hechos históricos serían el resultado mítico de la conspiración. En la etapa de gestación del anapismo estuvo latente la amenaza de un golpe de estado, anunciado como objetivo principal del movimiento por los grandes diarios, pero en realidad los planes conspirativos del rojismo constituyeron un frente de trabajo más en su

³³ Estadística Electoral. DANE. *Resultado de las elecciones para presidente de la república, verificadas el 4 de mayo de 1958*. Anuario Estadístico de Santander 1958, p. 138.

³⁴ González González, Fernán E. *Para leer la política...* Op. cit., p.12.

dinámica de resistencia. El lapso comprendido entre 1957 y 1963 es conocido en la historia del rojismo como el *período conspirador*³⁵. Sus militantes justificaron estas acciones en la necesidad de soluciones concretas para la vida económica y política del país. El objetivo principal fue restablecer el gobierno militar del general Rojas.

El 30 de abril de 1958 los rojistas tomaron por asalto la población de San Gil. El plan estuvo a cargo de los *reconquistadores* Humberto Silva Valdivieso, Hernando Sorzano González y Paúl Durán Reyes. La acción se inició en la madrugada del día señalado con un grupo de veinte hombres integrado por campesinos y dirigentes locales del rojaspinillismo³⁶. El abogado sangileño Durán Reyes fue encargado de encabezar la toma del cuartel de policía. Ganada la adhesión de los agentes sorprendidos, el grupo se dirigió a la emisora *Ondas del Fonce* ubicada en la Calle Real. Desde allí los rebeldes proclamaron consignas revolucionarias exhortando la población a unirse al movimiento de resistencia a la implantación del Frente Nacional. Entretanto, desde el Socorro la tropa del ejército avanzaba con el fin de develar la revuelta. A pesar de la euforia rojista, la única víctima que dejó el caldeado ambiente fue un músico que pasaba con su guitarra y se la pusieron de sombrero.

Procedentes de la capital del Departamento, Sorzano González, Silva Valdivieso y su cuñado Alfonso Negrinis arribaron a la capital guanentina con la orden de suspender las acciones porque, según informaciones emanadas de la capital del país, el golpe había fracasado. A pesar del esfuerzo soterrado de los golpistas por conquistar para la causa sectores de las Fuerzas Armadas, la falta de una organización que comprometiera las masas populares socavó el logro de los objetivos. En San Gil las órdenes de captura por este hecho produjeron la detención de Álvaro Porras, Ernesto Silva y José Pasión Malagón, quienes quedaron a órdenes de la Quinta Brigada. Otros sindicatos que huyeron buscando refugio fueron Paúl Durán Reyes, Roberto Cardozo, José Célis Navarro conocido como “rayito”, José Antonio López, Justo Ardila identificado con el remoquete “el diablo”, Héctor Linero,

³⁵ Ayala Diago, César A. *Resistencia y Oposición...* Op. cit., p. 110.

³⁶ Entre ellos, José Antonio López, los hermanos Cardozo, José Pasión Malagón Becerra, su hijo Roberto Malagón y su esposa Blanca Ortiz de Malagón, César Uribe, Zoilo Cadena y Daniel Barrera Martínez, entre otros. Entrevista a Paúl Durán Reyes. San Gil, febrero 14 de 2001.

Jorge Ayala Gualdrón distinguido con el alias “blanqueador sin escalera”, Tiberio Monsalve, el ex militar Gustavo Bautista; Mario Mejía, identificado con el mote “gallina” y Germán Entralgo, conocido popularmente como “amansaburros”. En Bogotá las detenciones por la frustrada sublevación pasaron de un centenar, “en su totalidad perteneciente a la policía militar”³⁷.

El 11 de octubre de 1961, bajo la dirección del subteniente Alberto Cendales Campuzano, se llevó a cabo una nueva tentativa golpista que debía coincidir con una manifestación en la Plaza de Bolívar, acción frustrada por las autoridades. La intentona prosiguió con planes que fueron denunciados por los medios el 3 de enero de 1962 y el 10 de mayo de 1963. Este último hecho que sería de proyección nacional en todas las capitales de departamento se conoció como *Operación Cabildo Abierto*. En efecto, en la capital del país tendría lugar su primer capítulo para exponer los problemas que enfrentaba el pueblo colombiano. El anuncio de Rojas de salir vestido a las calles con uniforme de teniente general, produjo un despliegue publicitario que redundó en popularidad para el rojismo. El presidente Valencia declaró que tenía pruebas de las intenciones conspiradoras del rojismo: “Rojas es un conspirador nato porque está diciendo hace varios meses que quiere tomarse el poder por la fuerza”³⁸, afirmó, extendiendo su acusación a emerrelistas y comunistas. En tanto Rojas anunciaba que el objetivo de su movimiento era llegar al poder por la voluntad popular. “Lo que se necesita es una mano fuerte para que las oligarquías entiendan que el país no es de ellas sino de las clases trabajadoras”³⁹.

A pesar del cacareado anuncio, que serviría además para conmemorar el aniversario de la caída de Rojas, la militancia tuvo que conformarse con vivir su nombre y proferir insultos al gobierno. Como represalia las autoridades civiles advirtieron que haría cumplir la sentencia del Senado contra Rojas Pinilla si este continuaba por las vías de la “subversión”. Un año después la proclama de una nueva manifestación rojista fue interpretada como prueba contundente de que Rojas quería derrocar el gobierno. Sin embargo, la orientación del movimiento hacia la vía electoral hizo que las acciones conspiradoras menguaran, pero no por ello su actitud de confrontación directa con el establecimiento. Las prácticas conspiradoras

³⁷ Vanguardia Liberal, mayo 31 de 1958, p. 1.

³⁸ Vanguardia Liberal, mayo 8 de 1963, p. 1.

³⁹ Vanguardia Liberal, mayo 9 de 1963, p. 1.

del rojismo representaban para sus dirigentes la forma más próxima de materializar el sentido de la anticipación implícito en el esfuerzo común por reconquistar el poder.

□ 5. Rojas ante el Senado y su apelación al pueblo

Un hecho que, paralelo al sentimiento de solidaridad tributado por un importante sector de las Fuerzas Armadas al general Rojas Pinilla, produjo la adhesión incondicional de las masas populares al rojismo, fue el juicio impuesto al ex presidente ante el Senado de la República. “Se supo que al general lo tenían preso, entonces ahí fue de donde nos nació ser rojistas”⁴⁰. Pronto la simpatía hacia la mesiánica figura de Rojas se convirtió en la expresión de un fuerte respaldo. De su exilio en la Costa Caribe, donde fue obligado a navegar durante 19 días en una fragata de guerra de la Armada Nacional, fue trasladado a Bogotá el 20 de enero de 1959. Dos días después se iniciaron las audiencias en el Salón Elíptico del Capitolio Nacional. A medida que discurría el juicio, la imagen de Rojas se iba limpiando de las inculpaciones proferidas por las autoridades civiles. Las afirmaciones de su defensor, el reconocido penalista santandereano y dirigente liberal, Carlos V. Rey, y las del mismo Rojas que enjuiciaban al establecimiento y demostraban la intencionalidad de los cargos, lograron conquistar la simpatía popular, a pesar de la manipulación que de la opinión pública venía haciendo el FN, a través de los medios de comunicación. En una entrevista concedida años después a la revista ARCO, el ex presidente confesó: “mi movimiento para la reelección nació en las barras del Senado”⁴¹. Declaración que coincide con la afirmación de un sargento en retiro que hizo parte de su escolta durante el gobierno militar, “el rojaspinillismo nace el día que las oligarquías liberal y conservadora llevaron al General Rojas ante el Senado por unos delitos que él no había cometido”⁴².

Aunque el discurso rojista no logró concretarse como expresión del populismo colombiano, dadas las condiciones del proceso político, la situación económico-social que vivía el país y los esquemas que integraban el habitus del General Rojas, atrajo sectores identificados con la prédica

⁴⁰ Entrevista con Rubén Rodríguez Corzo. San Gil, julio 19 de 2002.

⁴¹ Revista ARCO, No. 142, noviembre de 1972, p. 50.

⁴² Entrevista con Mario Bernal Mantilla. Bucaramanga, enero 26 de 2002.

gaitanista que gravitaban sin un horizonte definido después de la muerte del líder popular en 1948. *Gaitán-Rojas Pinilla* equivalía al binomio *pueblo-ejército*. Esta aproximación surgió a partir de una interpretación de la lucha política del caudillo liberal comparada con los objetivos fundamentales del gobierno militar condensados en su esfuerzo por sustituir el *país político* por el *país nacional*. El pueblo había recobrado su espacio en el discurso político; pero no de cualquier manera, objeto de un amplio reconocimiento, se convertía en protagonista de su propia historia. En este sentido, consolidar la alianza del pueblo con las fuerzas armadas constituía el mejor homenaje a la memoria del inmolado líder y una eficaz estrategia para materializar las proclamas de justicia social, equidad económica y libertad política.

En los intentos que buscaron, desde el gobierno militar, consolidar una fuerza de respaldo en torno a Rojas, podemos rastrear los referentes que darían cuerpo al discurso de la Anapo. Por ejemplo, la *tercera fuerza*, que buscaba su apoyo en los trabajadores organizados, en las masas urbanas de la clase media y en las Fuerzas Armadas, reflejaba el influjo argentino del justicialismo peronista y la prédica de Jorge Eliécer Gaitán.⁴³ Aunque el discurso de Rojas, se configuraba en esencia como la expresión de un populismo orientado hacia la cooptación electoral, respondieron a su convocatoria teóricos conservadores, socialistas no marxistas, cristianos y gentes sin partido que adaptaban los idearios tercermundistas al contexto cultural y político del país.

Iniciada la década del sesenta, los dirigentes rojistas apelaron ante todo a la categoría *pueblo*. Como el de todos los políticos populistas, el discurso de Rojas comprendía los sectores de la población marginados de la competencia económica, empobrecidos y enfrentados a los grupos monopolizadores de las riquezas nacionales representados en la oligarquía. El *pueblo* representaba esa clase particular, que compartía condiciones de existencia generadoras de prácticas que debían orientarse hacia la organización colectiva de los agentes sociales; su inscripción como referente en el discurso de la oposición nos remite necesariamente al *habitus de clase* del movimiento, estructurado también por las ideas sociales de origen liberal que amenazaban desaparecer bajo las pisadas desarrollistas del FN y que el rojismo logró rescatar. Rojas admiraba de López Pumarejo su reforma tributaria en favor de los trabajadores, ello explica la apropiación de los referentes discursivos de la *revolución en marcha*. Lopismo y gaitanismo se convertían en factores aglutinantes que garantizaban la consolidación de una tercera fuerza.

⁴³ MARTÍNEZ GUILLÉN, *El Poder Político en Colombia*. Op. cit., 544

□ **6.. El rojaspinillismo: un proyecto de conciliación política para la región**

□ **6.1. José Rubén Rodríguez Corzo y el Movimiento Rojista Bipartidista en la Provincia Guantánamo**

En la vida de los movimientos políticos, como en la de los seres humanos, surgen de manera espontánea hombres que, lejos de buscar una posición privilegiada, contribuyen a consolidar la presencia de los agentes sociales en los diversos escenarios donde se inscribe su existencia. Fue este el caso de José Rubén Rodríguez Corzo, conservador ospinista, que a través de su trabajo como transportador ganó para el rojismo una significativa militancia en la Provincia Guantánamo. Sus itinerarios por la región transportando fique, panela, harina o cueros en su camión sirvieron de enlace entre las poblaciones de San Joaquín, Mogotes, San Gil, Curití y Málaga. En San Joaquín, de donde era oriundo, fundó el rojaspinillismo a propósito del malestar que causó en la población, conservadora en su mayoría, el sometimiento del general Rojas a un juicio que el pueblo consideraba fabricado. La insatisfacción se hizo evidente el día de la consulta plebiscitaria⁴⁴. Como sucediera en la capital de la provincia Comunera, en San Joaquín un par de boletas distintas a las que distribuyó el alcalde, en las que se leía la inscripción manuscrita “voto por el General Rojas Pinilla”, despertaron gran expectativa. Las famosas papeletas fueron depositadas por el líder rojista y por Martina Rodríguez, pariente suya y propietaria del restaurante del pueblo. Era la primera vez que alguien se declaraba públicamente “rojista”, lo cual representaba todo un desafío a los jefes políticos de los partidos tradicionales. Con estas prácticas empezó a fraguarse el *rojaspinillismo* en la región. En su propósito por consolidar el movimiento, Rodríguez Corzo estableció contacto con dirigentes anapistas en la capital santandereana. De Reynaldo Hernández Ordoñez, Armando Lizcano Lizcano y los hermanos García García recibía orientaciones sobre el desarrollo que debía seguir la actividad política del rojismo en la provincia.

⁴⁴ La votación por el “NO” en esta población fue de 1.712 votos contra 85 votos por el “SÍ”. Véase: Estadística Electoral. DANE. *Resultados del Plebiscito en el Departamento de Santander*. Anuario Estadístico de Santander 1958, p. 133.

El espíritu pacificador que fomentaba el rojismo no sólo era promovido por sus dirigentes. En San Joaquín, en 1961, Ignacio Sierra salió en defensa de Rodríguez Corzo cuando por su presencia entre los liberales fue insultado el partido conservador, el acalorado encuentro fue dirimido con las siguientes palabras: “Bueno, señor Don Miguel Rivera, se me calla la boca por más liberal que sea, porque Rubén Rodríguez es amigo aquí de todos nosotros”. Como lo anunciara el jefe liberal, el liderazgo de este impetuoso rojista conquistaba liberales para el movimiento. Y conservadores que con menos dificultad respondían a su convocatoria, como fue el caso de los conservadores Víctor Ruiz y Saúl Muñoz, importantes figuras de la vida regional. Sin embargo su mejor hazaña, la realizó en 1962 cuando llevó a San Joaquín al general Rojas.

No satisfecho todavía con la manifestación de Rojas en vivo, y concibiendo la política como una acción eficaz en favor del pueblo, no tuvo reparo en enrostrar a los jefes políticos, el abandono al que estaba sometido el municipio. Reafirmaba su evolución política el cuestionamiento que dirigió al jefe conservador, Hernando Sorzano González, a propósito del abandono al que estaba sometido el municipio, “le dije yo: qué hacemos nosotros aquí... veinte años o más de veinte años dándole votos a ustedes para que vayan al congreso, y en San Joaquín no tenemos colegio, no tenemos escuela, no tenemos carretera, no tenemos auxilio ninguno”⁴⁵. Beligerancia que le obligó a trasladarse a San Gil, capital de provincia, donde fortaleció la *red de sociabilidad política* del anapismo conformada desde el conservatismo por Blanca Ortiz de Malagón, quien se dedicaba al oficio de la peluquera y sastrería; por su esposo José Pasión Malagón Becerra, excombatiente de la guerra de Corea; el exmilitar Juan de Dios Martínez Camargo; los comerciantes Nicodemo Araque y Raymundo Carreño, Crisanto Fernández, Carlos Manuel Rojas Meléndez, Félix González, su hermano el sacerdote Ramón González y el abogado Paúl Durán Reyes. El liberalismo con menor representación se hacía presente a través de César Uribe, diestro en el oficio de la ebanistería y Luis Sánchez, conocido con el mote “cominos”.

⁴⁵ Entrevista a José Rubén Rodríguez Corzo. San Gil, octubre 3 de 2002.

□ 6.2. Los hermanos Villarreal Franco y el Movimiento Rojista Bipartidista en la Provincia Comunera

Como en otras poblaciones del Departamento, en el Socorro las canciones dedicadas al general Rojas calmaban la euforia que produjo su caída del poder:

*Todo el pueblo colombiano está feliz y contento
Porque un hombre de talento le dio su derecha mano
Ya tenemos garantía y eso sí qué maravilla
Gustavo Rojas Pinilla nos salvó de la anarquía.*

Identificados en el sentimiento de indignación, los hermanos Rodrigo, Ricardo, Saulo y Hugo Villarreal Franco, junto a su primo hermano Gerardo Franco, decidieron matricularse en la naciente escuela política del rojismo. Algunos empezaron a ser rojistas desde su travesía en el ejército. Decisión que contrariaba la voluntad de su padre, un jefe laureanista. Con beligerancia, los 56 votos que conquistaron los jóvenes rojistas en la consulta plebiscitaria de 1957 reclamaban la restitución de Rojas en el poder ante un pueblo de mayorías liberales, cuya adhesión fueron ganando a través de exhortaciones que hacían alusión al pasado de persecuciones por el color político, asechanza que tuvo fin con el gobierno militar del general Rojas. Por el liberalismo llegaron los militantes Marcos Carreño, quien se desempeñaba como peluquero del pueblo; Marcos Rivero, conocido como “el zorro”; Francisco Valois Molina, Mario González, Fidel Bolívar Pinto, Rafael Barajas, Mario González y Eduardo León Currea. En tanto, por el conservatismo conquistaron la adherencia de Ciro Agudelo, Rafael Gómez, Elías Monsalve Ballesteros, Abraham Moyano, dirigente del municipio de Guadalupe, Tulio Acevedo, Carlos Sotomonte y Pedro Escamilla, entre otros. José Roldán Ardila Pimentel, propietario de la hacienda La Rueda, llegó al rojaspinillismo procedente del conservatismo. Así recuerda el nacimiento de la Anapo en el Socorro:

Samuel Moreno nos invitaba a crear “frentes de choque”... Entonces no había ni presidente, ni vicepresidente... éramos un solo grupo... En una piecita, frente al almacén El Tibet, ahí empezamos a organizar la Alianza Nacional Popular, sentados en el piso porque no había escritorio ni nada, hablábamos de organizar los cuadros del rojismo en la región... las actividades las financiábamos de nuestro propio bolsillo... íbamos casa por casa...⁴⁶

⁴⁶ Entrevista a José Roldán Ardila Pimentel, Bucaramanga, abril 10 de 2004.



Foto 2. De izquierda a derecha: Samuel Moreno Díaz y Rodrigo Villarreal Franco.

□ 6.3. Los suboficiales del ejército y el Movimiento Rojista Bipartidista en la capital santandereana

En los albores de los sesenta, la Alianza Nacional Popular surgía en Santander esencialmente como un movimiento de respaldo de las fuerzas militares en retiro al General Rojas Pinilla. “Nosotros conformamos aquí batallones completos de reservistas con sus respectivos comandantes de batallón, de sección y de escuadrones del rojaspinillismo”. Además de las razones que tenía el pueblo para apoyar al general Rojas; los militares, desde el soldado raso hasta los altos oficiales y en especial quienes cumplieron su prestación de servicio militar en las Fuerzas Armadas durante la *dictadura*, tenían presente los beneficios que de ella obtuvieron. Estos estaban asociados al mejoramiento de sus condiciones de vida: “el soldado raso pudo reemplazar sus cotizas por botas de cuero, antes reservadas exclusivamente para los oficiales y suboficiales. En general pudo abastecerse de una mejor dotación, así como de una dieta acorde al esfuerzo físico desarrollado”⁴⁷.

⁴⁷ Entrevista a Rubén de Jesús Blanco Barón. SRE. Bucaramanga, marzo 14 de 2001.



Foto 3. A la izquierda el sargento Rubén de Jesús Blanco Barón en la guerra de Corea, 1954.

Lo más relevante de esta transformación fue el trato que a partir de entonces recibieron los subordinados. No era permitido a los altos mandos dirigirse a los suboficiales en la forma despectiva en que lo hicieron antes del gobierno militar. En calidad de Comandante de la Tercera Brigada en Cali, Rojas había manifestado en abril de 1948, al advertir la importancia del atuendo militar como símbolo de patriotismo, esta sentencia: “no permitiré que ningún individuo que vista el uniforme sea insultado”⁴⁸. La defensa del honor militar como práctica generada por la estructura de su habitus, forjado a través de una completa formación castrense redundó en numerosas inscripciones de miembros de las Fuerzas Armadas a su proyecto político. La prensa anapista reconocía la importancia de las huestes militares en la urdimbre del rojaspinillismo. Un periódico anapista en San Vicente de Chucurí, luego de precisar el origen del movimiento en los *tribunales de la oligarquía*, advirtió que sus primeros seguidores fueron “viejos compañeros de armas” y “políticos descontentos con los viejos partidos”; declaraba este quincenario que en su gran mayoría “eran cuadros conservadores y su objetivo era recuperar el prestigio de Rojas”⁴⁹.

⁴⁸ VALENCIA, Elmo y Jotamarío. *El Libro Rojo...* Op. cit., p. 9.

⁴⁹ El Trópico, enero 24 de 1976, p.2.

A los militares había legado el general Rojas, la mesiánica labor de *salvar el pueblo*. “El general nos recalca que el pueblo de Colombia estaba aguantando hambre por culpa de los políticos”⁵⁰. Responder a este llamado representaba un compromiso ineludible, buen ejemplo de ello daba el Coronel del Batallón Quinta Brigada, Luis Eduardo Camacho Leyva, quien había sido Jefe de Palacio durante el gobierno militar, y que aún en servicio activo llegaba entre los primeros a la casa del ingeniero de origen liberal Guillermo García García, destacado profesional que impulsó la vivienda popular en la capital santandereana como gerente de la firma constructora venezolana ALIGAR⁵¹ y a quien su carisma “populachero” le hizo gozar de gran aceptación entre las masas; o arrimaba a la oficina del reconocido abogado conservador, Reynaldo Hernández Ordoñez para recibir al general Rojas y planear las prácticas del movimiento. De igual manera se hacían presentes, por el conservatismo, los suboficiales en retiro Rubén de Jesús Blanco Barón, Juan Mendoza Conde, Luis José Manosalva, los hermanos Elberto y José Rolón Montagut, Julio Contreras, Luis Eduardo Gualdrón Granados, José Manuel Castañeda, el Mayor Ernesto Pérez Rodríguez y los capitanes de la policía, Gonzalo Tarazona Mota, Víctor Manuel Montagut L. y Gabriel Álvarez. Un significativo grupo, de este cuadro de fundadores, desertaría de la Anapo con Reynaldo Hernández Ordoñez como expresión de respaldo a su arbitraria expulsión del movimiento: “con Reynaldo Hernández se fueron muchos suboficiales”⁵². Así narró este reconocido abogado su incursión en el rojismo:

*Hace cinco años iniciamos un grupo de apóstoles, desafortunados hoy, una labor de proselitismo en favor de una cosa que considerábamos buena, noble honesta y grande. Desde entonces me puse al servicio de esa acción, abandoné la profesión en un momento determinado, arriesgué todo, me jugué entero hasta las últimas batallas...*⁵³

En el conservatismo rojista sobresalió la decidida acción de Enrique Puyana Menéndez, comerciante que con su respaldo económico contribuyó a la consolidación del movimiento y quien, a pesar de

⁵⁰ Entrevista a Rubén de Jesús Blanco, SRE. Bucaramanga, marzo 14 de 2001.

⁵¹ Esta firma contribuyó al progreso de Bucaramanga a través de la construcción de vivienda a bajo costo para familias pobres. “...ha adelantado en esta ciudad una obra de notable significación social”. Véase: Concejo Municipal de Bucaramanga, Acta No. 3, noviembre 5 de 1958, p. 158.

⁵² Entrevista a Rubén de Jesús Blanco Barón. SRE. Bucaramanga, marzo 14 de 2001.

⁵³ Concejo Municipal de Bucaramanga, Acta No. 45, noviembre 19 de 1965, p. 183.

pertenecer a una de las familias más pudientes de la ciudad, gozaba de gran popularidad en la capital santandereana; todo un honor representaba para la Anapo contar con un “Puyana” en el movimiento, un “champú” de prestigio para el estigmatizado grupo de “cuatrerros, chusmeros y cocheros”⁵⁴, epítetos que utilizaba el oficialismo en su campaña contra el proyecto político de Rojas. La comunidad anapista recibió con satisfacción el relevó del diplomático Rodolfo García García con el arribo de Puyana Menéndez a la presidencia del Comando Departamental. A su sombra participó de esta experiencia política su hija, entonces adolescente, Beatriz Puyana. Por este sector político adhirieron también el odontólogo Joselín Morales Frías y los abogados Armando Lizcano Lizcano, Pedro Gómez Arenas y Luis Enrique Bohórquez, dirigente del municipio de San Andrés, quien conquistó para el rojismo a sus sobrinos, los hermanos Ortiz Bohórquez. En la provincia de García Rovira, de igual manera fue decisivo el trabajo de los dirigentes Pascual Tarazona, director de la Caja de Previsión Social de Bucaramanga; el abogado Hernando Carvajal Ortiz, conocido como “el mago pajitas”, y los dirigentes de Capitanejo Arsenio Flórez y Domingo Castro, quienes mantenían un estrecho contacto con el movimiento en la capital santandereana.

El liberalismo con menor representación participaba a través de los suboficiales en retiro Luis Eduardo Briceño, Víctor Contreras, José Antonio Cortés, Luis Célis, Eliel Henao y Carlos Ferro Rangel; por esta corriente ingresó también Misael Sarmiento Martínez, quien se desempeñaba como maestro de construcción y era conocido con el mote “el comunista”. La expectativa que despertó el *rojaspinillismo* cubrió a lo largo y ancho la geografía nacional. Así lo advirtió un diario en la región: “en el país casi todo el conservatismo fue rojista y casi también todo el liberalismo”⁵⁵. Al anunciar el advenimiento de una tercera fuerza, la Anapo provocó una intensa campaña de deslegitimación en su contra: “lo tildaban a uno de rojista como si se tratara de un paria de la sociedad colombiana”⁵⁶. Estrategia que propugnaba por la perpetuación del orden establecido como efecto simbólico de su consolidación a través del *juego político*.

⁵⁴ Entrevista a Rubén de Jesús Blanco Barón. SRE. Bucaramanga, marzo 14 de 2001.

⁵⁵ El Frente, marzo 29 de 1967, p. 1.

⁵⁶ Entrevista a Paúl Durán Reyes. San Gil, julio 10 de 2001.

□ 1.7.2. Las elecciones de 1960: “¡el triunfo ospino-alzatista es mío!”

El conservatismo inició una nueva campaña electoral reclamando su participación en el gobierno. Su apelación demostraba que la tan cacareada paridad política no pasaba de ser una estrategia proselitista en el discurso del oficialismo. Funcionarios públicos que vieron frustradas sus expectativas en cuanto a la repartición de los cargos en la administración departamental censuraron la forma como el gobierno materializaba la política de coalición. Por esta razón los miembros del Directorio Departamental Conservador presentaron su renuncia ante el directorio nacional sosteniendo: “en el departamento no operan las bases del entendimiento bipartidista.”⁵⁷.

En la campaña electoral de 1960, las aspiraciones del liberalismo fueron más allá de sus postulados clásicos de libertad, igualdad y modernidad, que inspiraron su filosofía. Esta vez anunció la solución a los problemas del departamento en el campo económico y social, para ello proponía una Reforma Agraria. En busca de legitimidad apeló a los idearios de los hombres que dejaron huella en la historia de la colectividad. Sus imágenes y luchas emergían como valores tanto de su capital simbólico como de su capital axiológico para garantizar la adhesión de las masas urbanas y campesinas. “La patria por encima de los partidos” propalada por el general Rafael Uribe Uribe se convirtió en jaculatoria que resonó por plazas y calles entreverándose en la prédica de la oposición. De repente, el general Olaya Herrera, Jorge Eliécer Gaitán y López Pumarejo revivían en la memoria del pueblo santandereano. En el nivel discursivo resultaba difícil para la opinión pública establecer linderos. Como lo hicieran la Anapo, el oficialismo liberal anunciaba: “el nuestro es el partido del pueblo, compuesto por las inmensas masas nacionales”⁵⁸. Nacionalismo y populismo, jugaban a ocupar un significativo espacio en el discurso político de la década.

La incursión de la mujer en el campo de la política sirvió al liberalismo para convocar a este género a participar en el “movimiento salvador”⁵⁹ que el país reclamaba. Con este propósito, la Registraduría del Estado Civil emprendió una agitada campaña de cedulaación para habilitar a las mujeres votantes, mientras

⁵⁷ El Frente, julio 7 de 1959, p. 1.

⁵⁸ Vanguardia Liberal, febrero 14 de 1960, p. 4.

⁵⁹ *Ibíd.*, 4.

el conservatismo las invitaba a cumplir con “el deber imperioso” de ejercitar el derecho recién adquirido. El cariz de rebeldía que imprimía al discurso político el avance de la oposición y la reciente experiencia de la *revolución cubana* llamó a rebato al oficialismo que exhortó a la mujer “tradicional” como la más firme fortaleza conservadora en su papel definitivo contra el comunismo. “Nuestras mujeres podrían detener la revolución si se tomaran el trabajo de acercarse a las urnas”⁶⁰, advirtió. Apelando al sentimiento religioso, la *nueva alianza* fue presentada como “el Corán de los partidos tradicionales”. Las altas jerarquías eclesiales, que no pudieron sustraerse de la faena electoral, lanzaron sus banderillas. Una resolución expedida en 1956 por el obispo de la diócesis de Socorro y San Gil, en la que condenaba de “infame” a un candidato suplente de la Asamblea de Santander por el ospinismo, fue desempolvada para contener el avance de la oposición: “se ha sabido que el excelentísimo Señor Obispo de San Gil, Monseñor Rivera Mejía, se vio en la imperiosa necesidad de declarar infame al señor Mateus, dada la vida de pública deshonestidad que llevaba en la población de La Paz, en el sur del departamento.” Un duro proceso en el que las inexorables reglas del derecho canónico recayeron sobre el descarriado cristiano fue adelantado en su contra.

En este sentido, el alzatismo recibió el estigma de enemigo del gobierno y extremista del partido. El Directorio Liberal de Santander proclamaba en sus correrías la ilegitimidad de posibles fuerzas fuera del sistema bipartidista: “quien no esté con el Frente Nacional es disidente”⁶¹. El programa ospino-alzatista basado en la Democracia Cristiana como condensación de corrientes del pensamiento católico, despertaba gran expectativa en la región por su significado de modernización del partido⁶². En esta campaña, valencismo y alzatismo se

⁶⁰ El Frente, marzo 18 de 1960, p. 4.

⁶¹ Vanguardia Liberal, marzo 10 de 1960, p. 1.

⁶² Así narra Rodrigo Anaya Jerez el itinerario del *Partido Social Demócrata Cristiano* en Santander: “Hace seis años de nuestro partido... no se sabía nada en Santander. Eran los tiempos de nuestra burocracia burguesa... Eramos un grupo pequeño y humilde... todos éramos pobres. Obreros, jóvenes rebeldes y soñadores, universitarios inquietos, nos reunimos en un garaje de la calle 14 No. 26-28. Allí vivimos la triste alianza con el chafarote, general Ruiz Novoa; la dura pero valiosa brega al lado de Camilo Torres R., y el desconocimiento de nuestros derechos ciudadanos por parte del gobierno del Frente Nacional, al anularnos 300 votos obtenidos, entonces la abstención y el voto en blanco. Poco después de tanta lucha vino la diáspora. De cuarto en cuarto, de casa en casa, anduvieron los archivos del partido hasta hace un año que nos reunimos de nuevo e iniciamos otra etapa más científica, más sólida y sobre todo fuerte económicamente. Es la etapa de la toma de conciencia hacia la vía gloriosa del camino para el pueblo y del paso acelerado de la marcha hacia el poder...”. Véase: El Momento Santandereano, junio 6 de 1970, p. 2.

fusionaron en la tendencia ospino-alzatista o unionista. Recordemos que el conservador Guillermo León Valencia, procedente del ospinismo, fue el candidato presidencial propuesto inicialmente por el Frente Civil para las elecciones presidenciales de 1958. Por su parte el liberalismo de Alfonso López Michelsen invitaba, a través de un sugestivo pregón, a embarcarse en su proyecto político: “pasajeros de la revolución favor pasar a bordo”. En tanto, Luis Torres Almeйда, señalado de “comunistoide”, hizo pública la utilización electoral de la Caja Agraria en la capital del departamento. Aseguraba que las elecciones del liberalismo para escoger los miembros de los comités de barrio y los representantes a corporaciones legislativas fueron realizadas con sectarismo, “eso se llama corrupción electoral”⁶³, afirmó con vehemencia.

Dos importantes figuras de la política regional, Rodolfo García García y Armando Lizcano Lizcano, visitaron las poblaciones de Matanza y Suratá donde fueron recibidos por un número aproximado de mil manifestantes, animados por una delegación de más de cien conservadores provenientes de Suratá que lanzaban vivas al nombre de Rojas. Concluida la jornada, siguieron al municipio de California acompañados por más de quinientos rojistas⁶⁴. Hasta el último día de la campaña electoral, las fracciones disidentes del conservatismo enrostraron al oficialismo sus incoherencias. Sus campañas fueron un constante reclamo por la entrega de Laureano Gómez al liberalismo y un rechazo continuo a la *alternación* de los partidos en el poder. En el análisis de los resultados electorales, la abstención como fenómeno sobresaliente fue un hecho que la prensa justificó en las profundas divisiones de los partidos. Para el general Rojas representaba en cambio una oposición contundente. Anunciando que en las listas opositoras figuraban ex ministros del gobierno militar y amigos suyos, declaró: “el triunfo ospino-alzatista es mío”. Lleno de optimismo anunció que sería una realidad la defensa de su nombre difamado por las castas dirigentes de los partidos políticos tradicionales. Con autoridad reclamó la mitad del gobierno para Ospina y Alzate y exigió que se entrara a pactar con un directorio integrado por “todas las tendencias del conservatismo incluyendo al laureanismo y al leyvismo”⁶⁵. Con vehemencia anunció que de haber podido recorrer el país, Laureano Gómez no hubiese obtenido una sola curul en la Cámara.

⁶³ Vanguardia Liberal, febrero 4 de 1960, p.1.

⁶⁴ El Frente, marzo 6 de 1962, p.1.

⁶⁵ El Frente, marzo 24 de 1960, p. 1.

Para la Asamblea Departamental en Santander el conservatismo registró 89.253 votos equivalentes al 44,81% de la votación total. A la lista ospino-alzatista o unionista, encabezada por Reynaldo Hernández Ordóñez, quien fuera durante el primer lustro de la década del sesenta, el principal dirigente del rojismo santandereano, correspondió el 73,26% del subtotal correspondiente al partido, cifra que superó al laureanismo representado en el 21,89% y al leivismo, que en cabeza de un futuro rojista, obtuvo el 48,41%. El liberalismo, por su parte, se impuso con un total de 109.919 votos, correspondientes al 55,18% de la votación total. En este sector, la tendencia oficialista como fuerza predominante del partido, superó con una ligera diferencia al unionismo al obtener el 73.81%; en tanto, el *Movimiento Liberal Popular* (MLP) alcanzó el 26,18% del subtotal del partido. En relación al debate electoral de 1958, la votación general para Asamblea disminuyó en un 29,88%, el oficialismo conservador redujo su electorado en 37.821 votos correspondientes al 65,93% y el alzatismo en 8.785 votos que representaron el 11,84%. El Movimiento Popular Liberal que agrupaba las disidencias liberales, con la disminución del oficialismo en un 45,31%, empezó a consolidarse como fuerza de oposición liberal. En las elecciones siguientes se presentaría como Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). De acuerdo con estos resultados, la lista liberal alcanzó ocho renglones, la disidente dos y la ospino-alzatista ocho⁶⁶.

Cuadro 4

	ó		
í			
ó			

Para la Cámara de Representantes, sobre la votación total, el conservatismo obtuvo el 44.66% representado en 90.465 votos. De nuevo la fracción unionista con el 72.40% se convirtió en la tendencia predominante del partido al superar al laureanismo que alcanzó el 22.77% y al grupo independiente que en cabeza de un

⁶⁶ Correspondientes a Reinaldo Hernández Ordoñez, Jesús A. Pimiento E., Simón González Reyes, Alberto Franco Mendoza, Evelio Camacho Niño y Enrique Rodríguez H., entre otros. Véase: Vanguardia Liberal, marzo 23 de 1960, p.1.

futuro rojista registró el 4.8%. De otra parte, el liberalismo alcanzó el 55.33% de la votación total con 112.059 votos a su favor, por este sector, el oficialismo con el 74.20% se acentuó como fuerza predominante, en tanto que el movimiento disidente avanzó en un 25.79%. En relación a la jornada electoral de 1958, el unionismo registró un descenso del 8.71%, representado en 6.250 votos, de igual manera, el oficialismo liberal disminuyó sus efectivos en un 10,18% y el oficialismo conservador en un 10,62%. En tanto que la votación general para Cámara se redujo en un 29,31%. De la diferencia en la votación del unionismo para Cámara y Asamblea en las elecciones de 1960, representada en un promedio de 14.880 votos respecto a la votación en la consulta plebiscitaria de 1957, tomaría el anapismo su base electoral, recordemos que en 1957 la oposición registró 80.327 votos.

Cuadro 5

	ó		
ó			
í			

Fuente: Eastman, Jorge Mario. Seis Reformas Estructurales al Régimen Político. Resultados Electorales 1930 – 1982. Bogotá, 1982, pp. 618 - 619 y 648.

De acuerdo con estos resultados, la representación de Santander a esta corporación quedó integrada por un laureanista, cuatro ospino-alzatistas, 4 liberales oficialistas y un rangelista. La representación ospino-alzatista la conformaron Humberto Silva Valdivieso, Cosme León Meneses Franco, Rafael Núñez Bueno y Reinaldo López López. En la capital santandereana 25.585 ciudadanos depositaron sus votos en las urnas; de los cuales el laureanismo obtuvo 1.449 votos; el unionismo 4.029 y el leivismo 95. La lista liberal oficialista obtuvo 18.748 y la lista liberal disidente 4.139 votos. Según anunció la prensa regional, el Concejo Municipal en la capital santandereana quedaría integrado por un rangelista, tres laureanistas, siete liberales oficialistas y cinco ospino-alzatistas.⁶⁷

⁶⁷ Los candidatos elegidos según estos resultados por el ospino-alzatismo fueron: Luisa Emma de Romero, Gabriel González Cadena, Enrique Harker Puyana, Gilberto Arias Delgado y Gratiniano Suárez. Por el rangelismo Enrique Orduz Ardila. Véase: El Frente, marzo 22 de 1960, p. 1 y 7.

Una vez concluida la jornada electoral, Laureano Gómez, jefe del conservatismo, y la Dirección Nacional del mismo, presentaron su renuncia a la orientación del partido. Los resultados relevaban la dirección del FN en Alfonso López Michelsen y Mariano Ospina Pérez como representantes de las corrientes que demostraron el predominio de su fuerza. Los escrutinios otorgaron el mayor número de curules a la fracción ospino-alzatista o unionista, que en sentido ascendente empezaba su itinerario en la región, gracias al éxodo laureanista de conservadores que veían en su jefe un traidor. El descontrol no sólo se apoderó del laureanismo, el liberalismo por su parte, insistía en desconocer el avance de terceras fuerzas, afirmando que los renglones conquistados por el rangelismo era lo que precisamente hubiera ofrecido el oficialismo a los disidentes si esta tendencia “no se hubiese empeinado en romper la disciplina”⁶⁸. Desde su aparición en 1958 como movimiento popular, el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) representó una seria amenaza a la hegemonía del bipartidismo. En una acertada interpretación de su significado político un copartidario liberal advirtió al Directorio Departamental del liberalismo, la urgente necesidad de conquistar la adhesión de su jefe, el ex guerrillero santandereano Rafael Rangel Gómez, con el fin de atraerlo al FN, “pues de no hacer esto se plantearía una división dentro de nuestras filas... altamente nociva a los intereses del liberalismo”⁶⁹.

□ **1.7.3. El obrerismo y el Movimiento Rojista Bipartidista en Barrancabermeja**

Los dirigentes anapistas, formados a pulso en las luchas populares del obrerismo, lograron consolidar el Comando Rojista en Barrancabermeja, “el pueblo más anapista”⁷⁰ en la región del Medio Magdalena. Dos razones explican la adhesión de las masas obreras al proyecto rojista: De una parte, que hubiese sido precisamente el General Rojas quien ordenara la vinculación del pueblo santandereano, “así fuera el campesino más pobre”⁷¹, a la Empresa Colombiana de Petróleos (ECOPETROL) y de otra, la

⁶⁸ Vanguardia Liberal, marzo 21 de 1960, p. 4.

⁶⁹ Vanguardia Liberal, enero 12 de 1960, p. 7.

⁷⁰ Entrevista a Misael Sarmiento. Bucaramanga, marzo de 1991.

⁷¹ Entrevista a Gonzalo Ariza. Piedecuesta, marzo 30 de 1991.

inscripción de la clase trabajadora en el discurso de la oposición. Las primeras reuniones para organizar el movimiento y su participación en las elecciones de 1962, en las que por primera vez participaría la Anapo con sus dos alas, liberal y conservadora, en una jornada electoral, estas reuniones se realizaban en el corregimiento “El Centro”. Los sectores que con más ahínco respondieron al llamado estaban conformados por suboficiales, obreros y campesinos conservadores. Entre los fundadores del rojismo en el *puerto petrolero* figuran el Mayor Héctor Chavarro Polanía⁷², encargado de la dirección del Comando Anapista; Gonzalo Ariza, obrero de la Empresa de Petróleos y dirigente de la Unión Sindical Obrera (USO); Carlos Parra González y Luis Torres Almeyda, oriundo de Cerrito, quien se formó al margen de la academia en los avatares del derecho, desempeñando las funciones de juez del trabajo. Avanzada la década del sesenta ingresó el médico y periodista, Luis Eduardo García Rueda. Este núcleo, logró configurarse con una dinámica propia.

A diferencia de otros comandos, este se preocupó por mantener su independencia y autonomía con relación al Comando Nacional, forjándose una concepción propia del rojismo. Por esta razón fueron señalados de beligerantes los dirigentes Gonzalo Ariza, quien relevó a Chavarro Polanía en la dirección del comando, y Carlos Parra, quien le advirtió a Samuel Moreno Díaz, jefe departamental del movimiento: “ni usted, ni el general, ni María Eugenia me pueden ir a imponer órdenes en Barranca”⁷³, disenso que dio inicio al fraccionamiento del rojismo.

□ Conclusiones

En los orígenes del rojismo se identifican dos fuerzas igualmente significativas: de una parte, el respaldo que el pueblo de Santander tributó a la memoria del general Gustavo Rojas Pinilla como resultado del proceso de pacificación y del conjunto de obras que en su favor emprendió como presidente de la república entre 1953 y 1957; de la otra, el movimiento de resistencia a la implantación del Frente Nacional, sistema que estableció la

⁷² Por orden del subcomandante Jorge Galeano Gómez, encargado de la gobernación departamental, fue nombrado en 1953 como Alcalde Mayor de Barrancabermeja. En: G.S., junio 20 de 1953, p. 442.

⁷³ Entrevista a Gonzalo Ariza. Piedecuesta, marzo 30 de 1991.

alternación de conservadores y liberales en el gobierno. De estas fuerzas, *memoria y acción*, materializadas a través de una constante oposición a las candidaturas del oficialismo, brotaron los gérmenes del *Movimiento Rojista Bipartidista*, como se denominó en principio esta corriente, que empezó a gestarse mucho antes del 23 de abril de 1961, fecha en la cual la historia registra el momento de su fundación.

La hueste de suboficiales en retiro que rodeó al general Rojas, una vez desplazado del poder, orientada inicialmente por el abogado Reynaldo Hernández Ordoñez, constituyó la base principal del rojismo santandereano. Las inconsecuencias del oficialismo a la hora de concretar la *unión bipartidista* fue el resultado visible de la utilización del discurso sólo como mecanismo de cooptación electoral que generó, a la par, un tipo de violencia simbólica en la dinámica política. La frustración por las falsas expectativas que creó el Frente Nacional como proyecto de reconciliación política y progreso social redundó en una significativa adherencia de militantes al naciente proyecto político del general Rojas Pinilla, en cuyo proceso de consolidación jugó un papel determinante la situación socio-económica de la sociedad santandereana, relegada al último lugar en el concierto político. Como ilustra el texto, en la formación de la red de sociabilidad política del anapismo santandereano fueron factores decisivos: la beligerancia como expresión de rechazo a las prácticas del Frente Nacional, la solidaridad y la camaradería entre copartidarios.